



PIDEN UNA RESPUESTA

LA llamada *Semana Santa*, siete días de gran trascendencia para la humanidad, que inician con el Hijo de David entrando a Jerusalén, aclamado por una multitud⁽¹⁾; y culminan con un sepulcro abierto y seres celestiales proclamando: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado”⁽²⁾, nos sirve de referencia para construir una metáfora relacionada con una

disyuntiva que, por siglos, ha exigido una respuesta de todo aquel que vive en este mundo.

Se trata de dos árboles; el primero fue cortado, y en forma tosca, labraron largas vigas de su madera. La corte romana estaba por sentenciar a tres reos y se necesitaban tres cruces; estas vigas servirían, y fueron llevadas a Jerusalén. Pero hubo un cambio de última hora, Barrabás ya no sería crucificado sino uno que la turba llamaba Jesús de Nazaret⁽³⁾, y la madera que el árbol había cedido, transformada en una cruz, sería cargada en las espaldas del Hijo de Dios, quien más tarde, sería crucificado en ella.

Por otro lado de la ciudad, un hombre caminaba desconcertado; sus planes no habían funcionado. Él pensaba que su Maestro se libraría de los que buscaban matarle, pero no fue así, y pronto sería colgado en un madero.

Su Maestro, quien le había confiado la bolsa con los pocos bienes que tenían, le había sustentado por más de tres años y había sido tan compasivo con las multitudes, fue llevado a juicio y ¡nadie lo defendió! Lo acusaron injustamente, y no respondió palabra. Ciertamente, no entendía sus prioridades. ¿Por qué era mejor gastar trescientos denarios, casi un año de salario, en un perfume para ungirle, en vez de dar ese dinero a los pobres⁽⁴⁾? ¡No lo entendía! Pero la realidad era que iba a ser crucificado, y él, ¡lo había entregado!

Este hombre, Judas Iscariote, buscó un árbol para ahorcarse⁽⁵⁾. El relato bíblico nos permite concluir que este árbol se desgajó y el hombre cayó a tierra sufriendo heridas espantosas⁽⁶⁾, ¡qué triste fin!

¿Con cuál te identificas?

Muchos van por sus caminos pensando que están con Cristo; reciben sus bendiciones y agradecen su ayuda; acuden a él cuando están en problemas y sienten que todo está bien. Otros, dicen que existe, pero piensan que no tienen por qué interesarse en sus enseñanzas y que es imposible vivir según sus principios.

Amigo, estos no difieren mucho de Judas Iscariote. Tienen a un Cristo a su manera, necesario cuando están en problemas, pero irrelevante a su quehaceres y anhelos cotidianos.

Un día descubrirán que estaban en un error, y ¿qué será de ellos? **Morirán en el árbol del remordimiento.** Se preguntarán: ¿Por qué no escuché la voz de Dios y me esforcé para entender sus propósitos? ¿Por qué pensé que valían más esas treinta piezas de plata?

Otros dicen: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”⁽⁷⁾. Estos, que se identifican con Cristo y con su muerte, han sido crucificados con él, ya no viven según sus deseos, viven para ser útiles a aquel que murió por ellos.

Amigo, éstos mueren en **el árbol de la redención.** Identifícate con ellos y oirás la promesa de Cristo: “Hoy estarás conmigo”⁽⁸⁾.

- | | |
|--------------------|------------------|
| (1) Mateo 21:1-11 | (2) Lucas 24:5,6 |
| (3) Lucas 23:17-21 | (4) Juan 12:4-6 |
| (5) Mateo 27:3-5 | (6) Hechos 1:18 |
| (7) Gálatas 2:20 | (8) Lucas 23:43 |

GRANOS DE ORO

N° 8

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escríbanos a: “El Sembrador”, Apartado Postal 28, C.P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: elsembrador@elsembrador.org.mx

Página Web: www.elsembrador.org.mx

Serie: GRANOS DE ORO

